

# RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, agosto de 1951

Núm. 990

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7-1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## Cómo triunfó Nitatá

ESTA fuera de toda duda que una de las tendencias más instintivas y generalizadas de la especie humana, es la tendencia a tocar el tambor. Todos los pueblos de la historia han conocido este plebeyo instrumento. En una u otra forma, más o menos perfeccionados, han aparecido tambores en los yacimientos arqueológicos de todas las épocas y razas.

No es, pues, extraño que Nitatá, allá en el corazón de sus bosques salvajes, supiera tocar el tambor. Su tambor era muy primitivo: dos membranas de piel de cabra y un aro de madera de cocotero; pero su arte era extraño y famoso entre todos los negros, sus hermanos. Por las tardes, sentados sobre sus rodillas, los negritos formaban corro alrededor de Nitatá, y éste, en éxtasis como un iluminado, golpeaba bárbaramente con sus palillos las membranas de cabra, haciendo redobles, fugas y picados; y acompañándolo todo, a modo de contrapunto, con porrazos en el suelo y en los troncos de los árboles, y grandes berridos ensordecedores. Era un arte sublimemente salvaje.

Y ocurrió que un día, estando Nitatá ensayando su música bárbara a la sombra de una palmera, asomaron tras una duna arenosa a pocos pasos de él, un hombre vestido de blanco y otro vestido de negro. El vestido de blanco era un sabio inglés, que se llamaba Mr. Kull; el vestido de negro era un sabio alemán que se llamaba Von Her, y ambos recorrían juntos aquellos países.

Mr. Kull, que era alto como una palmera, levantó en brazos a Nitatá, que era chico y manejable, y poniéndose el monóculo, lo miró y remiró por todas partes, como a una pieza rara. Luego, con gesto de buen conocedor, comunicó al alemán su sospecha de que aquello no era un mono.

Von Her sospechaba lo mismo y se acercó a acariciar a Nitatá, pero éste le pegó un mordisco en la mano. Al ver como pagaba sus caricias, el

alemán se confirmó en sus sospechas de que era un ser humano. Para cerciorarse Mr. Kull, que sabía la lengua de aquellos negros, preguntó a Nitatá por su familia. Nitatá contestó que estaba buena. Cerciorado así Mr. Kull de que era ser humano, declaró solemnemente que quedaba erigido en súbdito de S. M. británica, en calidad de colonizado.

Von Her, por su parte, sin hacerle caso, le declaró súbdito alemán, y ambos propusieron a Nitatá que se viniera con ellos a Europa para civilizarse. Nitatá convino en que aquello de civilizarse sería divertido, y se marchó con ellos.

Von Her y Mr. Kull se dedicaron a civilizar a Nitatá, enseñándole cuanto ellos sabían. Von Her, que era materialista, aseguró a Nitatá que cuando se muriese su persona quedaría reducida a un excelente abono mineral: Mr. Kull, que era teosofista, se empeñó en persuadir a Nitatá que a su muerte pasaría a ser mariposa o saltamontes. Por otra parte, Nitatá aprendió Historia y supo por Von Her que Alemania era la nación más gloriosa del mundo, contando entre sus glorias el haber matado muchos ingleses en diferentes ocasiones históricas; por Mr. Kull supo que no había nación más gloriosa que Inglaterra, que había matado en diferentes veces sus buenos puñados de alemanes. En Filosofía, Mr. Kull le enseñó cuatrocientos veintitrés sistemas y Von Her seiscientos cuarenta y cinco, y ambos le hicieron saber, además, que la Verdad era una sola. En Ciencias Naturales Von Her comunicó solemnemente a Nitatá que el estroncio era un cuerpo simple, aunque pudiera suceder que fuera compuesto, y Mr. Kull le confió sus sospechas de que el estroncio era cuerpo compuesto, aunque tal vez fuera simple. En Geografía, Von Her le enseñó que aquella nación pintada de amarillo en el mapa tenía excelentes yacimientos de carbón, y Mr. Kull le comunicó que aquella otra pintada en azul no los tenía, y que, por lo tanto, convendría mucho pintar de azul la que lo estaba ahora de amarillo.

Cuando Nitatá supo todas estas cosas, Von Her y Mr. Kull convinieron en que estaba suficientemente civilizado.

Entonces Nitatá comenzó a navegar solo por el mar del mundo civilizado; pero, a pesar de todos los conocimientos que llevaba en su cabeza, el éxito no le acompañaba.

Aunque era bueno, dócil, bien mandado y humilde, los hombres, que le hubieran perdonado el no ser nada de esto, no le perdonaban el ser negro. Por todas partes no recibía sino risas y chacotas.

Se colocó en una oficina, pero las burlas de sus compañeros eran tan crueles que tuvo que abandonarla. El, recordando sus lecciones de fisiología, quiso persuadirlos de que el color de la piel procedía de múltiples causas climatológicas y étnicas, ajenas a su voluntad; pero no pudo conseguirlo.

En un negocio donde estuvo interesado, tuvo que retirarse, porque a la hora de liquidar sus haberes con su socio, resultaron fallidas las matemáticas que sus profesores le habían enseñado.

En otro asunto recibió la insinuación de un socio para engañar a otro, y como se negase, le aseguraron con toda solemnidad que nunca llegaría a ser nada, si no aprendía ciertas artes.

Al fin, un día, tras de mil descalabros y amarguras, Nitatá, pobre y fracasado, después de vagar melancólicamente por las calles de la gran urbe civilizada, se vino a sentar en un escalón, a la puerta de un lujoso edificio. Allí, con la enorme cabezota negra entre las manos, empezó a llorar desconsoladamente, recordando sus bosques de cocoteros y su tambor, y cavilando inútilmente por hallarle solución a su vida entre los cuatrocientos veintitrés sistemas de Mr. Kull y los seiscientos cuarenta y cinco de Von Her.

Pero de pronto, estando en esta situación, sus ojos se iluminaron y sus dientes blanquísimos dibujaron una sonrisa sobre su carota negra.

De dentro del edificio venía una extraña música que le llamaba como una voz amiga... Sonriendo siempre, y guiado por el sonido, Nitatá avanzó por las anchas galerías, orladas de plantas de estufa, hasta llegar a un cortinón de terciopelo, detrás del cual sonaba la música. En dicha puerta, sobre una placa de esmalte blanco, es-



taba pintada una mano con un dedo muy extendido, y delante del dedo ponía "Salón de baile" en siete idiomas. Nitatá lo leyó en todos ellos, porque uno de los primores de su civilización consistía en saber llamar cada cosa de siete modos distintos.

Luego empujó el cortinón y miró. Sobre el suelo encerado, sudorosos y jadeantes, bailaba un mar de parejas. Unas daban carreritas, otras saltaban, otros andaban dos pasos, luego desandaban tres; y otros, finalmente, al compás de la música, cantaban el fox de moda: "Mimi, ¿Quiere Vd. sifón? — No, Señor; quiero Champán, etcétera..."

Pero Nitatá no veía nada de esto. Sus ojos, encendidos en su cara como luciérnagas de noche, se habían clavado en la orquesta. Era jazz-band. En el centro de ella, un negro de su misma casta, vestido con frac colorado y botones de oro, golpeaba bárbaramente un tambor, y daba, de cuando en cuando, salvajes alaridos...

Nitatá no pudo contenerse. Empujando a todos, echó a correr hacia la orquesta, gritando: "¡Oh, no es así! ¡No es así!"

Y, derribando de su taburete al otro negro, empuñó los palos, y al compás de la orquesta empezó a tocar furiosamente la música más bárbara, salvaje y genial que nunca produjera su tambor. Golpeaba el tambor, el atril, la bombilla de luz eléctrica y la cabeza de otros músicos; con los pies repicaba en la tarima; con la voz daba alaridos de fiera, relinchaba, cacareaba e imitaba el pito del tren y las bocinas de los automóviles.

El triunfo fué ensordecedor y definitivo. Los civilizados aplaudieron frenéticamente al salvaje, y su nombre corrió en triunfo por todo el salón:

—¿Cómo se llama? —Nitató —¡Oh, Nitata! —¡Viva Nitatá!

Desde aquel día el éxito más completo acompañó a Nitatá. Declarado *Rey del jazz-band* fué contratado a peso de oro en hoteles, kursales y restaurantes.

Y Nitatá el bueno, el honrado, el humilde, se hizo rico y famoso tocando el tambor; lo que no había podido conseguir con las sabidurías que le enseñaron Von Her y Mr. Kull, lo consiguió con lo único que había aprendido en sus bosques salvajes.

Y dicen que cuando Nitatá, con su frac colorado, golpeaba salvajemente su tambor, miraba al pueblo civilizado que bailaba a sus pies, y la sonrisa de sus dientes blanquísimos sobre su rostro de ébano era sublimemente despreciativa...

José M.<sup>a</sup> Pemán

## HEROISMO

Amaneció el día 24 de Julio de 1921. Los abrasadores rayos del sol africano dejaban sentir su influencia caldeadora sobre la amenazada ciudad de Melilla. Por todas partes había jaleo y movimiento. El pánico aumentaba por instantes. Toda la

fuerza había marchado a los campamentos y apenas quedaba en la plaza un millar de soldados para defenderla de cualquier terrible eventualidad.

Los rumores eran cada vez más angustiosos. Se decía y era cierto que los moros llegaban a Monte Arruit dispuestos a adueñarse de aquel poblado; el dolor era mayor al saber que en la desdichada posición había escasas municiones para su defensa.

La Superioridad de la plaza pensó acudir en socorro de Monte Arruit, pero ¿quién llevaría las municiones? Todo el personal de transporte estaba en el campo; únicamente quedaban unos camiones y no había quien los condujera.

En el Parque de Artillería trabajaba como obrero contratado un joven Terciario Franciscano; se llamaba don Juan Cano de León.

Nuestro Terciario trabajaba afanoso, como los demás obreros en la preparación de metralla. De pronto deja las herramientas y se dirige al despacho del Jefe.

— Mi capitán, aquí tiene un voluntario para conducir municiones a donde hagan falta.

El Oficial, para quien no era desconocida la ejemplar conducta del obrero Cano lo mira de pies a cabeza y le dice:

— Pero muchacho, ¿tú estas dispuesto a jugarle la vida?

— Mi capitán, yo iré donde la Patria me necesite: con la ayuda de Dios me propongo llegar donde sea preciso.

— Bien, aceptado; pero ten en cuenta que no sabes si volverás.

— Sea como quiera; lo único que le pido es que me conceda una hora libre, antes de salir para despedirme de mi buena madre y arreglar otro asunto.

— Concedido, marcha y a las diez tendrás preparado el camión para partir.

Gozoso iba nuestro buen amigo porque se le había presentado ocasión tan propicia para ofrecer algún sacrificio para la Patria querida y testimoniar a sus satíricos compañeros hasta donde llega el valor militar de un verdadero cristiano.

Dura, pero rápida fué la despedida con su enferma y achacosa madre. Inmediatamente marchó al convento de los capuchinos para arreglar el otro «asuntillo».

— Padre, vengo a confesarme, que marché al campamento a llevar municiones.

— Hijo mío, imposible; sería una temeridad salir de Melilla en estas circunstancias.

— Ya no tiene remedio; se lo he prometido a mis Jefes, y pronto cumpliré mi palabra. Lo único que siento, Padre, es que no puedo recibir a nuestro Señor; pues me desayuné bien temprano, antes de ir al taller.

El Padre meditó unos instantes.

— Y ¿adónde has de ir con las municiones? —le replicó.

— Quizás a Monte-Arruit, o más allá, si puedo.

— Hijo, siendo así, recibirás el Santísimo, como Viático para tu marcha, pues vas a una muerte segura. El cañoneo ya se percibe desde la azotea y el levantamiento de las cábilas es inminente. Prepárate, pues, para hospedarle en su pecho quizá por última vez... Que El te dé sus

gracias y fortaleza, y nuestro Padre San Francisco te ayude.

Entonces se desarrolló una escena conmovedora y edificante; un joven sano y fuerte recibía, en pleno día la Sagrada Hostia como Viático para la otra vida.

— Mi capitán, cuando usted guste estoy dispuesto a partir —dijo el Terciario.

El camión ya estaba repleto de municiones. A una ligera indicación del capitán, subió el Terciario sobre el ingente vehículo y partió a toda velocidad.

La excursión era peligrosísima, quizás fatal; pero a nuestro buen joven le confortaba el Manjar con que se había preparado.

Por otra parte, no dudaba de la protección de su Padre San Francisco, cuyo hábito llevaba sin ninguna clase de respetos humanos. Al llegar a Nador ya se notaba gran efervescencia en el poblado; los moradores desalojaban sus viviendas y los indígenas estaban en actitud expectante. Hizo alto en la estación y allí le confirmaron la noticia del terrible desastre. Más no importa, nuestro héroe emprendió vertiginosa carrera con el pesado cargamento, y, por fin llegó a Monte-Arruit.

Al encuentro del Terciario salió un jefe de Artillería.

— Hijo mío, alabo tu arrojo y valentía al venir con esta ayuda en nuestro socorro, pero ya es tarde, El desastre es inevitable. Las tropas andan dispersas entre Dar-Drius y Anual, y en la posición no hay quien la defienda. Estas municiones servirán a los traidores para arrebatarnos antes la vida. Vuelve con ellas, si puedes, a la Plaza, que desgraciadamente allí también las necesitaréis.

Y ante la réplica tan lastimera del comandante, viró el auto y emprendió el peligroso retroceso para la ciudad.

El levantamiento se había generalizado: la actitud espectante de los moros se había declarado en franca rebeldía.

Al pasar, las cábilas le saludaban con insistente «paqueo». A todo esto, el heroico Terciario aumentaba la velocidad al par que besaba la Bendición de San Francisco y apretaba sobre su cuerpo las ligaduras del pobrecito de Asís. Hubo momentos indescriptibles. El enemigo, apostado detrás de unas chumberas le hizo una descarga cerrada y se aprestó al asalto del camión. Entonces, ante momento tan culminante decisivo, musitó esta breve y fervorosa oración: «Señor, salvadme, que perezco; por tu Corazón eucarístico, que aun siento muy cerca del mío, no permitas que estas municiones caigan en poder de los mahometanos». Y haciendo la señal de la Cruz, dejó escapar los frenos, alcanzando el máximo de la velocidad.

Una hora después paraba el camión en el Parque de Artillería, y el mecánico, señor Cano descendía de él milagrosamente ileso.

Pedro Gabilán García

### Precio de Suscripción

5 ejemplares Ptas 1'50

100 " " 30—



## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Muchas veces se originaron discusiones entre Jesús de Nazaret y escribas y fariseos, acusando estos y señalando defectos y pecados en los demás.

Una escena que la historia nos cuenta de la vida de Jesús, nos describe maravillosamente, la persecución por escribas y fariseos de la mujer adúltera, que la ley condenaba a morir apedreada.

Jesús de Nazaret, quiso aprovechar la ocasión para dar una fuerte lección a aquellos hombres llenos de pecados que pretendían condenar a quien era tan pecador como ellos.

Por eso el Maestro les dió la respuesta magnífica que se merecían.

Es muy corriente "ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el propio".

Cuantas veces nos enfrentamos con problemas y son nuestras palabras de censura cruel para la falta leve o grave, sin que paremos nuestra vista en esos pecados también son nuestros.

Precisamos una gran elevación de nuestra mente, echando a un lado la pasión que ofusca nuestra clara visión, para ver que el pecado que gritamos a los cuatro vientos, cometido por nuestro prójimo, el que cometemos todos los días con la despreocupación de los actos normales de nuestra vida ordinaria.

Pecado de escándalo, de inmoralidad económica, de abuso de nuestros bienes, de atropello de autoridad propia, y tantos otros que vemos en los demás y se escapan de nuestra vista al cometerlos nosotros mismos.

El figurar en las lista de organizaciones religiosas, hacer públicas manifestaciones de fé, frecuentar la iglesia, ser hombre de carácter amable y simpático, no justifica después, el cometer el pecado que somos crueles en censurar a los demás.

La caridad nos enseña a practicar el amor a acercarnos al pecador con palabras de afecto y en silencio, nunca a gritar a los cuatro vientos el pecado ajeno. Quién vive más o menos apartado de la fé, requiere el trato especial del amor que enseña la caridad cristiana para llevar el bálsamo suave que dulcifique su corazón y le lleve por ansias de esa misma caridad y cariño al camino de Dios.

Si Jesús de Nazaret, tuvo palabras de perdón para la pública pecadora, cuanto más nosotros debemos de ser caritativos para quienes ofenden a Dios, tratando de llevarlos a El, con los mejores consejos o con nuestro buen ejemplo; pero para ello hemos de empezar por hacer un examen de nuestra conciencia no vaya a ocurrir que la viga de nuestro ojo oculte la verdadera visión de la realidad y seamos nosotros quienes más necesitemos de la caridad ajena.

Entonces se levantó gravemente el Maestro y dijo:

El que de vosotros esté sin pecado que tire la primera piedra.

R.

## El Manto de la Virgen

### SONETO

Si en la alegría es dulce regocijo  
y en el amor es manantial sublime,  
en el dolor que el corazón oprime  
es el consuelo de la madre al hijo.

Es en la tempestad suave cobijo,  
y cuando el alma abandonada gime,  
es de la soledad quien la redime;  
y para el naufrago es el puerto fijo.

Es la esperanza que nos presta el cielo,  
cuando en lecho mortal, de desconsuelo  
la última pena el corazón taladre.

Ha de enjugar piadoso nuestro llanto,  
porque es para los hombres ese Manto  
lumbre de hogar y corazón de Madre.

Hermenegildo RODRIGUEZ

## CHARLA

— Abuelito, hoy cumpla 21 años. Soy mayor de edad.

— Bien, bien. Peor para tí.

— ¿Qué dices?. Ser ya un hombre con todos los derechos, es ser algo.

— ....Y con todas las obligaciones que es más todavía.

— ¿Entonces crees que debería de esconderme en los 20 años por toda la vida?

— Si pudieras, mejor sería. Lo peor es que no puedes.

— Pues a vivir.....

— Y a padecer, no se te olvide. Pues con el cambio sales perdiendo.

— ¿Qué voy hacer?. Resignarme.

— Eso ya es empezar a entrar en razón

— ¿Tú que harías si tuvieras ahora 21 años?, abuelito.

— Hacer lo que tu haces.

— Pero con tu experiencia de los ochenta.

— ¡Ay! nietecito mío. Eso es lo terrible. Que la experiencia se la lleva la muerte sin servir para nadie.

— Tu puedes enseñarmela.

— Imposible. La experiencia es una ciencia que se aprende en el libro de la vida de cada uno. Ninguna experiencia sirve para los demás.

— Pero puedes darme muchos consejos basados en esa experiencia.

— No me harías ningún caso.

— Que sí, abuelo. Te escucharía....

— .... Sí, como quien oye llover. Y además me dirías que estaba anticuado, que ahora no se usa ese procedimiento, que la vida moderna esto, y lo otro, etc. etc.

— No lo creas, abuelo.

— Si yo también fui joven, hace muchos años. Y tuve abuelo y la verdad sea dicha, ningún caso hice de sus sabios consejos. Y así me lució el pelo. Ahora lo comprendo, pero tarde. Tú harás lo mismo, la vida es así.

— Bien, pero yo puedo preguntarte

alguna cosa, ¿no crees que algo aprenderé?

— Lo que tu quieras. Puedes preguntar. Yo cumpliré como cumplió mi abuelo, por lo menos cuando llegues a mi edad me darás la razón; empieza.

— ¿Qué crees que es mejor, abuelo, ser rico o ser pobre?

— Vaya, no empieces mal. No en balde eres un producto de la moderna civilización, por que estoy seguro que deseas te diga que es mejor ser rico que pobre, pero te engañas.

— ¿Entonces es mejor ser pobre.....?

— Tampoco te lo recomiendo. Busca una posición desahogada con el rendimiento de tu trabajo honrado. Que puedas vivir con alguna libertad económica, sin apuros, pero sin abundancia de bienes que te harán mas daño que beneficio.

— No te comprendo, abuelo. ¿Cómo es posible que la riqueza dañe, si con el dinero se puede conseguir cualquier bienestar?

— No todo se alcanza con el dinero. Pero no dejes de tener presente que la riqueza separa de Dios y eso es muy peligroso para tu salvación que es lo fundamental.

— Ahora si te comprendo.

— Bien, pues no lo olvides y se prudente y cauto con las riquezas.

— Otra pregunta quiero hacerte que creo muy importante.

— Dios mío, en guardia. ¿Qué querria saber este?

— Es un poco delicada, pero como ya tengo 21 años, puedo hacerla. ¿No es verdad, abuelo?

— Preguntalo que quieras que puedes estar seguro no me habrás de asustar.

— ¿Cómo crees que debo de buscar a mi futura esposa?

— Atiza. En buenos tiempos estamos para contestar yo a mis 80 años a esa pregunta de un pollo de 21.

— Sin embargo, tu debes de saber bastante de eso.

— Es cierto, pues la mujer siempre lucha con las mismas armas en todos los tiempos. Lo importante es no deslumbrarse.

— ¿Crées que es facil equivocarse en la elección de esposa?

— Facilísimo.

— ¿Hay algún medio para no errar en asunto tan delicado?

— A un 50 por ciento, y perdóname que hable el lenguaje moderno, puede reducirse la probabilidad de equivocarse, si obramos con un buen sentido común al elegir la que va a ser madre de nuestros hijos. La pasión ofusca la razón y puede perdernos. De ahí que es muy interesante analizar todas las circunstancias de la probable candidata antes de que la pasión nos ciegue.

— ¿Y cuando es ese antes?

— Cuando se habla con alguna mujer que tiene aparentemente algún atractivo personal, es muy interesante hacer de ella un estudio por si fuera ella la destinada para nuestra esposa, pues dejarlo para mas adelante pudiera ser ya tarde o comprometido.

— ¿Entonces he de fijarme con de-



talle en todas las chicas que voy conociendo?

— Que trabajo te cuesta. Es siempre un estudio muy entretenido el analizar todas las circunstancias de cada mujer que conocemos con objeto de cultivar su amistad o evitarla.

— No está mal ese consejo.

— Como ves es muy divertido y práctico, pues si lo dejas para cuando ya has avanzado bastante en la amistad, pudiera ser tarde o molesto para ambos. Y más, teniendo en cuenta que mas adelante la pasión puede cegarnos la verdadera visión de las cualidades femeninas que despues tendríamos que lamentar.

— Ya ves como tu experiencia me va a servir bastante. Tus consejos son buenos y hasta divertidos y prácticos. Tomo de ellos buena nota.

— No creo te sirvan para nada. Sería el primer caso.

— ¿Y si apesar de todo me equivoco en la elección de esposa?

— Entonces, nieto de mi alma, te sobrarán medios para ganar el cielo si lo llevas con resignación.

DON JUSTO

## A los suscriptores de este periódico

Cada día es mayor la demanda de periódicos que se reciben en esta administración, solicitando el envío gratuito para repartir en las escuelas del concejo.

Suman ya 3.200 los números pedidos y a los cuales solo podemos enviar 850 ejemplares. Va más rápidamente creciendo la demanda que el aumento lentísimo de periódicos que podemos repartir gratuitamente entre los niños de las escuelas que al llevarlo a sus casas facilitan una gran labor de propaganda en sus familiares.

Rogamos a todos nuestros lectores y suscriptores nos ayuden en esta labor y nos faciliten los medios económicos necesarios para que podamos ampliarlo lo más posible dicho reparto gratuito, haciendo llegar este periódico de propaganda católica a todas las casas donde el sacerdote no puede llegar con sus predicaciones.

Confiamos que en el resto del año podamos dar un avance importante en esta forma de propaganda

La Dirección

El cuerpo se reduce a unos cuantos kilogramos de materia: ¡montoncito de arena, que puede hacernos felices o desgraciados para siempre! Si ahora lo cubrimos de afrentas y dolor, después brillará como palacio encantado, como obra de arte primorosa, adornada con luces de Dios; ¡Templo del Espíritu Santo! no importa que ahora el mundo te apedree; no importa que te arrase o que te incendie; de tus escombros y cenizas saldrá volando una paloma inmortal, y Dios le dará nido nuevo y cuerpo divinizado en una primavera eterna adornada de ángeles.

GAR-MAR

## César A. Prieto PINTOR

Avda. Molinón, 2 - Tel. 3115

GIJON

Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE



## José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen

VALENCIA

## Almacenes

Covadonga, 27  
(esquina al parque infantil)  
Teléfono 18-17

*Arbués*

Materiales  
de  
Construcción

GIJON

Máquinas de coser y bordar

“ALFA”

Exposición y venta: Covadonga, 27 (esquina Parque Infantil) Tel. 4039 - GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia  
Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano

JOYERÍA-PLATERÍA-RELOJERÍA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

# La Caja de Ahorros de Asturias



Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)